



HOJA INFORMATIVA SOBRE LA VIDA Y FAMA DE SANTIDAD DEL SIERVO DE DIOS

ISIDORO ZORZANO

DEL OPUS DEI, INGENIERO INDUSTRIAL

NÚM. 9

MADRID, DICIEMBRE 1950

UNA ANECDOTA

Ya habían comenzado a aparecer los síntomas de la última enfermedad de Isidoro, que por su rareza no acababa de ser diagnosticada.

Isidoro aprovecha las vacaciones y marcha a la Sierra para reponerse. Aquello le sienta muy bien, pero él no se encuentra a gusto descansando mientras en Madrid sus hermanos están sobrecargados de trabajo. Por eso recorta estas salidas—él, que tan aficionado fué siempre a la montaña—todo lo que se lo permite la obediencia. Y aprovecha estos días de calma para intensificar su vida interior.

En una ocasión, el descanso termina apenas comenzado gracias a la desconsideración impertinente de una señora y a la humildad de Isidoro, que en el fondo se alegra de aquel final repentino.

Llega al hotel, y el propietario, que le conoce ya de otras estancias, le saluda afectuoso. Después comenta:

—Le encuentro a usted muy desmejorado, don Isidoro. Tiene usted que curarse porque con la salud no se juega.

—Sí, ya me cuido. No se preocupe usted, me encuentro perfectamente.

—Y qué, ¿a pasar unos días de descanso?

—Pues sí, voy a ver si aprovecho estas fiestas.

—Muy bien, don Isidoro. Ya sabe usted, la habitación 14, como siempre.

Sale Isidoro a tomar un rato el sol antes de comer y se cruza en el vestíbulo del pequeño hotel con una señora que, rodeada de tres o cuatro chiquillos, regresa de su paseo matinal. La señora no disimula la fatal impresión que el aspecto demacrado de Isidoro le produce, y se dirige con decisión al propietario:

—Oiga, José, ¿esto no es tolerable! Acabo de cruzarme con un huésped nuevo que debe estar tuberculoso pasado. Usted comprenderá que yo no puedo permitir que mis pequeños convivan con un señor así. Esto es un hotel y no un sanatorio.

—Ah, ¿se refiere usted al señor Zorzano? Puede usted estar tranquila. No está tuberculoso ni tiene ninguna enfermedad

contagiosa. Tiene ciática o un cáncer o no sé qué, pero desde luego nada contagioso. Creo que trabaja mucho; es Ingeniero de la RENFE, ¿sabe usted?, y por eso está tan demacrado. Pero le aseguro a usted que no es enfermo contagioso. ¡No le hubiera admitido en mi hotel, señora!

La señora no atiende a razones.

—Deje, deje... Usted dirá lo que quiera, pero desde luego a mí no. No estoy dispuesta a consentirlo. ¡Que se marche inmediatamente!

—Pero, señora, por favor...

—He dicho que no, y es que no. Si es preciso, presento una denuncia a la Dirección General de Sanidad o a quien sea.

Va subiendo la voz. Algunos huéspedes contemplan a la señora con cierta curiosidad. Entra Isidoro y se da cuenta de lo que está ocurriendo. Sonríe y vuelve a salir para evitar la escena violenta. Más tarde, el propietario se le acerca, le saluda, vacila... y, por fin, empieza:

—Pues verá usted, don Isidoro, resulta... yo, sabe usted, ya se lo he dicho, pero ella... mire, se trata de aquella señora con los niños, ¿sabe?

—No te preocupes, José. Ya lo sé. Esta tarde me marchó si hay combinación para regresar a Madrid.

—Combinación no, señor, no hay hasta mañana. Pero si a usted no le importara... (el miedo a perder aquella cliente y la amable acogida de Isidoro animan al hotelero y le hacen olvidar la debilidad de aquel pobre enfermo) esta tarde marcha a Madrid un huésped en una moto, y yo creo que no tendría inconveniente en llevarle a usted.

Y aquella noche, cuando en su casa se disponían a cenar, quedan sorprendidos sus hermanos por la llegada de Isidoro, sucio del polvo de la carretera, despeinado por el viento, algo jadeante después del viaje en el incómodo sillín de una moto, pero siempre sonriente, sin dar importancia a nada de lo ocurrido, como si todo aquello hubiese sido lo más natural del mundo.

Isidoro Zorzano vivió en medio del mundo y se santificó en el mundo. En su vida apenas hay hechos extraordinarios; lo extraordinario consistió, precisamente, en buscar con heroísmo la perfección en el trabajo ordinario y en los detalles corrientes de cada día.

En esta HOJA, que se publica periódicamente, se dan a conocer diversos aspectos de la vida del Siervo de Dios y algunos de los favores obtenidos por su intercesión.

CRONOLOGÍA DE SU VIDA

El 13 de septiembre de 1902 nace, en Buenos Aires, Isidoro Zorzano.

Durante los años 1920 a 1927 estudia en la Escuela Especial de Ingenieros Industriales de Madrid.

El 24 de agosto de 1930 ingresa en el Opus Dei, que entonces estaba en sus comienzos y que más tarde, al recibir el *Decretum Laudis*, y luego el de Aprobación definitiva, de la Santa Sede, había de ser el primer Instituto Secular de la Iglesia.

De 1928 a 1936 ejerce en Málaga su carrera de Ingeniero, en la Compañía de los Ferrocarriles Andaluces.

De 1936 a 1939 vive en Madrid, de cara a la persecución, ejercitando con los suyos y con todos su caridad heroica y el recio apostolado de su ejemplo y de su alegría, en medio de todas las privaciones y dificultades.

Hasta el 15 de julio de 1943 prestó sus servicios en la R. E. N. F. E.

En esta última fecha muere Isidoro, después de una larga y durísima enfermedad, que fué la última etapa de su camino de santificación.

El 11 de octubre de 1948 comienza en Madrid el Proceso de Beatificación del Siervo de Dios Isidoro Zorzano Ledesma.

ISIDORO Y LAS MISIONES

Continuamos recibiendo cartas desde Misiones, en las que se nos habla de la fama de santidad de Isidoro.

Desde TULCAN EL PUN (Ecuador) nos escribe Fr. Pacífico Cembranos del Carmen, Prefecto Apostólico de Sucumbios:

"Como español, ya sabía las virtudes que adornaban a esta alma santa y había oído su vida, aunque parcialmente, sin los detalles de la enfermedad que explica la HOJA INFORMATIVA.

Entre los niños de mi Misión, haré toda la propaganda que pueda—y espero que sea mucha, ya que todos mis misioneros son nacidos en España—, a fin de que el Siervo de Dios derrame por estas tierras sus favores y bendiciones.

Como se acerca el día de la Primera Comunión de nuestros niños, le prometo que de una manera especial rogaremos por la pronta beatificación del Ingeniero Zorzano, ya que ello será el mejor aliento para el OPUS DEI."

Igualmente hemos recibido una carta de Fr. Hipólito Martínez, O. S. A., Prefecto Apostólico de Lichow, que desde Lih sien, Hunan (China), nos dice:

"Siento la mayor satisfacción al enviarle el adjunto comunicado, con el deseo de hacer pública mi gratitud al Siervo de Dios Isidoro Zorzano, por el singular favor que creo haber obtenido por su intercesión en bien de esta Misión.

En realidad no es el único favor que creo deber a Isidoro en el transcurso de los aciagos tiempos que estamos pasando. Pero en otras ocasiones había recurrido simultáneamente a otras devociones, que también habrán contribuido al logro de mis afanes. Esta vez, mis ruegos fueron hechos exclusivamente por la intercesión de Isidoro, y a él, en consecuencia, atribuyo la consecución del beneficio obtenido.

A la sombra del régimen que impera en este país y de su condescendencia con las masas populares, en las que se apoya, los oportunistas y la gente sin escrúpulos encuentran el camino llano para tomar sus venganzas por agravios reales o soñados y para hacer reclamaciones justas o injustas.

La Iglesia tiene ya de esto una triste experiencia, y esta mi Misión ha estado a punto de padecer uno de estos atropellos. Hace más de veinte años compré un pequeño solar, que agregé a la huerta del orfanatrofio. De la fami-

EL EJEMPLO HUMANO DE UNA SANTIDAD

"El problema del mundo es problema de santos." Pero he aquí que para muchos los santos son algo así como unos lejanos gigantes del espíritu, que admiran y—por contraste—empequeñecen al hombre corriente, de dimensiones normales, al hombre que nace todos los días en nuestras ciudades, y crece, estudia o trabaja, y se dedica a una profesión determinada, y crea una familia y lee el periódico, y va al cine y se preocupa de política, de negocios o de toros; no parece sino que a los santos no puede acercarse este hombre como no sea para invocarles como mediadores; inútil, casi irreverente incluso, les parecería a muchos todo intento del hombre corriente para hacer lo mismo que hicieron los grandes santos, todo afán de emulación respecto de ellos.

Y, sin embargo, si el problema del mundo es problema de santos, ¿es que acaso los hombres corrientes van a renunciar de antemano a su colaboración personal en las tareas del mundo en que viven, van a sentirse incapaces de encauzarlo por vías rectas mediante el viril ejercicio de su esfuerzo? ¿Quizá es esa tarea sólo de superhombres? ¿No sería esto tanto como afirmar el absurdo de que los hombres corrientes están irremediablemente condenados a abdicar de su propia—inalienable—dignidad humana?

Los santos contemporáneos nuestros, como Isidoro Zorzano, nos enseñan con su ejemplo todo lo contrario. Es Isidoro, desde varios puntos de vista, un hombre cuya vida de santidad resulta especialmente significativa. Porque también ahora hay santos; santos muy grandes, tan grandes como los más grandes santos de la historia de la Iglesia.

En definitiva, será verdad que no es posible establecer diferencias entre los santos; en cierta manera podría decirse que todos

son iguales, puesto que "no serían santos si cada uno de ellos no se hubiera identificado con Cristo". Y estos santos contemporáneos nuestros han vivido—y viven—heroicamente las virtudes del cristiano y han hecho—y hacen—milagros. No milagros a hora fija, ante la curiosidad expectante y mal sana—casi blasfema—de las multitudes, milagros con espectáculo. Pero el Espíritu sopla donde quiere. Y sopla con frecuencia. A veces, delante de multitudes; casi siempre, ante la solitaria intimidad del alma de los hombres santos. Cada canonización de un nuevo santo de nuestros días nos prueba que en nuestros días mismos se han hecho varios milagros más, absoluta y científicamente probados.

Hay ahora—precisamente estos años que nosotros vivimos—hombres que se hacen, que se están haciendo santos entre los claustros de una Cartuja, en el retiro de una vieja abadía benedictina. Otros que llevan su vida de santidad sujetos a la Regla de una Orden o de una Congregación religiosa. Otros viven su vida heroica en medio del mundo: en la oficina, en el taller, en la calle, en el campo. De ellos fué Isidoro Zorzano.

De toda su vida, sencilla, naturalísima, surge, más fuerte quizá que ninguna otra, una señera ejemplaridad. El ingeniero Isidoro Zorzano fué, durante toda su vida, un buen estudiante, un buen ingeniero, un buen ciudadano más. Ejerció sus derechos; cumplió escrupulosa y puntualmente sus deberes; santificó su trabajo de cada día. La fórmula definitiva de su personal santificación fué, sin duda, ésta: hizo en cada momento, con generosidad absoluta, con amorosa presencia de Dios, estando en lo que hacía, lo que en aquel instante preciso tenía que hacer.

lia vendedora queda sólo una persona sobreviviente, que aprovechándose de la confusión reinante y de la postergación en que se encuentra la Iglesia, con vistas a mejorar su difícil situación económica, presentó al gremio de Agricultores una demanda contra la Misión Católica, acusándola de haberse prevalido de su antigua influencia para apropiarse por la violencia del huerto en cuestión, y en consecuencia reclamaba su devolución.

Desconfiando de toda influencia humana, que por otra parte no sabíamos dónde poder

encontrar, determiné acogerme a la protección del Siervo de Dios Isidoro Zorzano. Empecé una novena en su honor, y cuando apenas iba ésta mediada, recibí la fausta noticia de que la persona demandante desistía de su injusto empeño. Lo que no puedo por menos de atribuir a la intercesión del bienaventurado Isidoro, por lo cual, y en cumplimiento de la promesa que hice de publicar la gracia si se me concedía, tengo el honor de comunicarle a Vd. el presente testimonio, para que haga de él el uso que crea más conveniente."

LIMOSNAS

PARA EL PROCESO

Agradecemos las limosnas que para los gastos del Proceso de Beatificación nos han enviado:

X. X., 100 pesetas; M. F. de M., de Segovia, 100; V. F. A., de Segovia, 100; C. V., de Madrid, 15; X. X., de El Ferrol, 15; J. M. L., de Marcilla, 50; D. A., de Logroño, 100; Una Granadina, 100; C. V., de Sevilla, 50; M.^a del P. Ll. de E., de Valladolid, 15; P. C., de Sabadell, 300; X. X., de Madrid, 25; E. C. Z., de Badajoz, 20; P. S., de Madrid, 25; C. M., de Durcal, 200; E. C., de Santiago, 50; C., de Pontevedra, 35; J. B., de Madrid, 25; X. X., de Madrid, 55; C. P., de Madrid, 100; V. G., de Ortigosa de los Cameros, 40; J. C. D., de Madrid, 100; L. S. G., de Madrid, 25; M. C. de S., de Madrid, 500; A. S., de Madrid, 100; V. P., de Madrid, 100; R. F. G., de Córdoba, 110; C. L., viuda de U., de San Sebastián, 100; X. X., de Bilbao, 25; J. A. y F. P., de Valencia, 25; D. M., de Algeciras, 25

J. L. L., de Jaca, 50; J. L. del V. I., de Madrid, 100; A. G. C., de El Ferrol, 50; M. D. S., de Barcelona, 100; R. R. L., de Madrid, 100; J. C., de Sevilla, 100; M. T., de Valencia, 25; X. X., de Sevilla, 25, y P. C. C., de Palma de Mallorca, 25.

PARA LAS OBRAS DE APOSTOLADO EN QUE TRABAJÓ ISIDORO

M., 10.000 pesetas; A. R., 8.000; X. X., 200; P., de Barcelona, 500; R. M., 15.000; X. X., 100; P. S., de Madrid, 4.000; X. X., de San Sebastián, 400; X. X., 400; C., 1.800; J. L. M., 500; X. X., 326,35, y X. X., 1.000.

NOTA.—Dada la escasez del espacio con que contamos para reseñar las limosnas recibidas, nos es imposible publicarlas todas.

Quienes quieran contribuir con sus limosnas a la edición de esta HOJA o a los gastos del Proceso, pueden dirigirse al reverendo Vicepostulador de la Causa, Diego de León, 14, Madrid.

Los donativos pueden también enviarse por Giro postal a la dirección arriba indicada, o bien ingresarse en cualquier Banco para su abono en la cuenta corriente abierta en la Central del Banco de Vizcaya, en Madrid, con el título "Causa de Beatificación del Siervo de Dios Isidoro Zorzano Ledesma, del Opus Dei, Ingeniero de la RENFE".

Las personas que deseen extender la devoción privada de Isidoro, pueden también enviar limosnas para imprimir más estampas o enviar sus señas para que se le remitan:

40 estampas	10 ptas.
100 —	25 —
400 —	100 —
1.000 —	250 —

ORACIÓN PARA LA DEVOCIÓN PRIVADA

Oh Dios, que llenaste a tu Siervo Isidoro de tantos tesoros de gracia en el ejercicio de sus deberes profesionales, en medio del mundo; has que yo sepa también santificar mi trabajo ordinario y ser apóstol de mis amigos y compañeros; dignate glorificar a tu Siervo y concédeme por su intercesión el favor que te pido. (Pídase.) Así sea. Pater, Ave María, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público y que, en la interpretación de los favores y de la santidad del Siervo de Dios, en nada se pretende prevenir o juicio de la Santa Iglesia.

GRACIAS OBTENIDAS POR SU INTERCESIÓN

Se ruega a quienes obtengan gracias mediante la invocación a Isidoro, envíen una nota a la siguiente dirección:

Rvdo. Sr. Vicepostulador de la Causa de Beatificación del Siervo de Dios Isidoro Zorzano.

Diego de León, 14.

MADRID

Estas notas deben ser muy detalladas, de ordinario incluso con nombres, apellidos y dirección, aun cuando al publicar la noticia correspondiente en esta HOJA se guardará el incógnito, si así lo desean.

GRACIAS ESPIRITUALES

MADRID.—"Atravesando una crisis en un gran problema espiritual y encontrándome agobiada, recurrí a Isidoro rezándole durante algún tiempo, habiendo conseguido de una manera prodigiosa la resolución del asunto y experimentando el poder de la intercesión en los Cielos del mismo."—M. V.

Desde CHICAGO nos dice Mrs. M. D.: "Tengo un hijo casado con una no católica, por causa de la cual ha sido negligente en cumplir sus deberes religiosos. Yo le encomendé a Isidoro que mi hijo volviese a la fe.

Este año, como lo había hecho en años anteriores de su vida de casado, le envié una carta con un recuerdo afectuoso de que el próximo domingo era el último para el cumplimiento Pascual.

El domingo 4 de junio, al preguntarle yo: "¿Comulgaste hoy?", me contestó: "Sí, estuve en la misa de ocho."

Estoy completamente segura de que a través de la intercesión de Isidoro Zorzano mi hijo ha recobrado su fe."

A. R. T. nos comunica: "Pertenezco a una Pía Unión que está en trámites de ser Instituto Secular, y habiendo dificultades para una firma que precisaba, acudí a Isidoro como primer santo de un Instituto Secular, marcándole incluso días para que dicha firma se estampase, lográndose solventar dicho obstáculo en uno de los pocos días señalados. Que Isidoro me consiga la dicha de ver a esta mi amada Pía Unión considerada por Roma como Instituto Secular."

BUENA MUERTE

"Un conocido nuestro se agravó en la enfermedad que venía padeciendo, de tal modo, que se esperaba una muerte repentina, y a pesar de tener temor de Dios rechazaba los auxilios de la Iglesia, no permitiendo que se avisase a ningún sacerdote. En vista de esa actitud, me acordé de encomendar ese asunto al Siervo de Dios Isidoro Zorzano, a quien pedí intercediese por su salvación. A los tres días de rogarle recibí una llamada urgente para que avisase a un sacerdote pedido por el mismo enfermo. Fué confesado, y a los dos días, aprovechando una pequeña mejoría, volvió el sacerdote, administrándole los últimos Sacramentos. Como creo es un caso milagroso, lo publico para gloria de Dios por intercesión de este Siervo suyo." L. L., de Madrid.

DIFICULTADES ECONOMICAS

G. V., de MADRID, nos escribe: "Me encontraba en una situación difícil por la necesidad de hacer unos pagos cuya demora, si bien podía obtenerse, era con grave detrimento de mi honorabilidad. Varios intentos de lograr la cantidad precisa habían fracasado y estaba dispuesto a acudir a un usurero, lo que si bien hubiera resuelto la cosa de momento, me hubiera creado un agudo problema económico. Rogué a Isidoro, a quien me encomiendo diariamente, su intercesión especial en este asunto, y cuando estaba más angustiado por la proximidad del plazo, surgió una persona, de quien menos po-

dría esperarlo y a quien yo, por mi parte, no podía acudir, que sin interés y sin plazo me facilitó el dinero necesario."

Desde BUENOS AIRES nos escribe D. A. Z.: "Teniendo que realizar un viaje a México para asistir a la III Asamblea Interamericana de Pax Romana, encomendé a Isidoro la solución de los múltiples inconvenientes que se presentaban, resolviéndose los mismos providencialmente. Entre ellos figuró nada menos que la denegación, a última hora, de un subsidio oficial, con el que con toda seguridad contábamos. La suma necesaria fué entonces ofrecida espontáneamente en préstamo por personas de amistad, permitiendo la realización del viaje con toda felicidad y provecho."

M. del C. L., de LÉRIDA, nos comunica: "El invierno pasado me encontraba en una necesidad urgente de dinero, no teniendo noticias ni esperanzas de poder conseguirlo por ninguna parte. Hice una novena, con el rezo del Rosario y Comunión a Isidoro Zorzano Ledesma, y al poco tiempo me fué pagada por el Ministerio una cantidad suficiente para atender a mi necesidad."

De VIGO nos escribe X. X.: "Encontrándome en Madrid con un equipo deportivo, nos hallamos en un apuro económico, que nos impedía regresar a casa a tiempo a alguno de nosotros, que teníamos que cumplir deberes militares. Me acordé de Isidoro y le pedí que nos ayudase; fuimos al hotel, y a las once de la mañana siguiente teníamos el dinero que nos faltaba para pagar la estancia y los billetes para la noche. Estoy convencido de que en once horas y de noche, si no hubiese sido por Isidoro, nos habría sido imposible conseguir, en una ciudad desconocida y sin tener garantías personales, mil pesetas para el viaje."

CURACIONES

MADRID.—"Mi esposa fué diagnosticada por nuestro médico, de cuya solvencia científica tengo reiterada experiencia, de un posible padecimiento tumoral, en el que sería necesaria una intervención quirúrgica.

Me encomendé a Isidoro con la más íntima y profunda convicción de que él lo arreglaría. Mi esposa está hoy curada. Ciertamente carezco de preparación para poder apreciar si hubo error o no en el diagnóstico y, por tanto, para poder juzgar si sólo se ha tratado de la evolución normal de un padecimiento; pero la sucesión de hechos y la realidad actual me inclinan serenamente a pensar en conciencia en una intervención sobrenatural por mediación del Siervo de Dios Isidoro."

Z. Z. Z.—"Nos cuentan de F. F. que una niña de quince años fué operada de peritonitis a vida o muerte, pues la operación se hizo con veinticuatro horas de retraso y el apéndice estaba gangrenado. Cuando los médicos pronosticaron que difícilmente tendría salvación, su madre comenzó a rezar un padrenuestro encomendándole a Isidoro, y ya entonces la gravedad comenzó a disminuir; al segundo se acentuó la mejoría, y al tercero, la enfermedad hizo crisis. Todos están muy contentos, y el médico que la operó es el primero en reconocer que la curación fué totalmente inesperada."

ORTIGOÑA DE LOS CAMEROS.—"Padecía mi hijo una bronquitis crónica y grave desde los dos años. Llevaba así cuatro cuando cayó en nuestras manos una estampa de Isidoro. Le hicimos tres novenas y nos decidimos a operarle. Desde entonces no ha vuelto a resentirse lo más mínimo, y ya hace más de un año de nuestra petición."

CÓRDOBA.—"Estando mi esposo enfermo de gravedad, con un proceso bronquial complicado con el corazón, le encomendé al Siervo de Dios Isidoro, y a los pocos días estaba francamente mejorado y fuera de peligro."

LA CORUÑA.—"Mi hermano estaba, según palabras del médico que le exploró, deshecho. Le pusieron diez gramos de estreptomina para ver cómo reaccionaba. Ese mismo día le puse la reliquia de Isidoro y comencé la novena, y al séptimo día ya no tenía fiebre; a los treinta estaba totalmente curado. Se le hizo una radiografía y el médico que le asistía quedó maravillado de su total curación."

ASUNTOS DIFICILES

MADRID.—"A principios del pasado verano supliqué al Siervo de Dios Isidoro Zorzano su intercesión para resolver un delicado asunto, ya que se trataba no solamente de recobrar determinada cantidad, sino también de evitar el rozamiento que su reclamación suponía, por tratarse de una persona que había dejado de pertenecer a la familia.

Plenamente convencido de que fué Isidoro quien intercedió para su favorable y providencial resolución, agradecido, publico esta gracia, ya que cobré la cantidad y evité toda violencia."

A. A. A.—"Hace algunos años, estando destinado en K., recibí carta de mi padre diciéndome que una hermana mía, soltera, se había ido de casa y no sabían nada de ella a pesar de las gestiones que se hacían. Salió de casa sin decir nada, para comprar en el mercado como todos los días, y no volvió. He de hacer constar que mi hermana es retrasada mental.

Por aquellos días había recibido una estampa de Isidoro y le encomendé el asunto con mucha fe, haciéndole un triduo para que mi hermana volviese a casa. Al día siguiente de terminarlo, un telegrama de mi padre me comunicó que mi hermana estaba en casa. Esta gracia la obtuve por mediación de Isidoro."

ORÍO (USA).—"He recibido un gran favor por la intercesión de Isidoro. Viuda, con tres hijos, desde hace catorce meses, me era necesario encontrar una casa de precio asequible y que cubriera nuestras necesidades. Un compañero de trabajo me dió la oración de Isidoro Zorzano y me encomendé a él y a la Santísima Virgen. Mis ruegos fueron escuchados y mi corazón está lleno de gratitud hacia dicho Siervo de Dios."

SEVILLA.—"Necesitado de colocación un familiar mío, me encomendé a Isidoro, del que soy gran admiradora, y la encontró muy pronto."

TORONTO (Canadá).—J. E. M. N. nos dice: "Rezaba a Isidoro por el éxito de mi hermano y mío en los exámenes y ambos lo conseguimos. He recibido muchos otros favores por su intercesión y rogaré a Dios para que sea beatificado pronto."

ESTA HOJA SE PUBLICA EN ESPAÑOL, ITALIANO, PORTUGUÉS E INGLÉS

DE LA PRENSA EXTRANJERA

En esta HOJA nos es muy grato recoger algunos de los artículos publicados sobre Isidoro en la Prensa de todo el mundo. La diversidad de procedencia es prueba patente de la universalidad que va adquiriendo la fama de santidad de Isidoro. Estos artículos reflejan todos los aspectos de la vida de Isidoro. Uno^s hacen referencia a la significación que tiene para la vida de la Iglesia este primer proceso de Beatificación de un miembro del primer Instituto Secular, aprobado por Su Santidad. Otros, nos hablan de la difusión alcanzada por la devoción privada a Isidoro en todos los ambientes sociales.

Catholic Herald, de Londres, el 29 de abril del año próximo pasado, titula así el artículo: "El ferroviario puede ser santo." Lo más interesante de dicho artículo es el realce que da a la visión sobrenatural de Isidoro durante su enfermedad, "llevada con fortaleza y alegría y gustosamente ofrecida por las necesidades de la Iglesia y del Opus Dei, que más tarde iba a ser el primer Instituto Secular de la Iglesia, cuyos miembros se esfuerzan por la santificación personal y ejercitan el apostolado a través de su trabajo ordinario".

La Agencia italiana de Propaganda C. I. P., el día 13 de mayo del pasado año daba una nota

**ROGAMOS A LOS
LECTORES DE ESTA
HOJA INFORMATIVA
QUE NOS ENVIEN
RELACIONES
CON NOMBRES Y
SEÑAS DE LAS
PERSONAS A QUIENES
PUEDA INTERESAR
RECIBIRLA**

comunicando la solemne sesión de apertura del proceso en estos términos, que copiamos íntegros por su brevedad:

"Núm. 7658. Próximamente un Ingeniero Santo. Madrid (CIP). Próximamente tendremos un Ingeniero Santo. CIP comunica que ante el tribunal eclesiástico de Madrid ha comenzado el Proceso diocesano para la Causa de Beatificación y Canonización de Isidoro Zorzano, ingeniero de los ferrocarriles españoles, muerto en 1943, que ha alcanzado fama sobre todo por el celo e interés muy especiales que durante el largo período en que ha ejercido la profesión demostró por los trabajadores puestos a sus órdenes."

La Unión, órgano de la Unión de Católicos Mexicanos, en el mes de junio dedica una plana de su revista a hablar de Isidoro.

"Gran estímulo para los que trabajan en la U. C. M. es la vida de un hombre como lo fué el ingeniero industrial Isidoro Zorzano..."

La vida de Zorzano fué, en lo exterior, una vida corriente. Nada de aparatoso o llamativo hubo en sus años de estudiante o profesional. Su ingreso en el Opus Dei no produce en su vida ningún cambio aparente de rumbo, nada notable para los demás; sin embargo, en adelante, las actividades profesionales de este ingeniero, todas sus ocupaciones, todo lo suyo, estuvo lleno de un espíritu nuevo y fuerte; santificó alegremente el trabajo ordinario y llevó siempre su humilde vida de entrega a Dios con un heroísmo de lo pequeño, de los detalles al parecer triviales, que ya entonces le rodeó de prestigio y cariño y que ahora recuerdan emocionadamente quienes convivieron con él. I. Z. había tenido fama de santidad aun antes de morir, y esa fama ha ido creciendo desde entonces, de tal manera, que su nombre es invocado en muchas naciones de Europa y América."

El Faro, revista de Colón (Panamá), en el número 222, correspondiente a los meses de mayo y junio, en el que dedica dos planas a la vida de Isidoro, dice lo siguiente:

"El levantamiento nacional sorprendió a Isidoro Zorzano en Madrid; en aquellos días de dura persecución religiosa, él pudo escapar con pasaporte argentino, pero prefirió afrontar el peligro en beneficio de sus hermanos.

Iba a cárceles y Embajadas a visitar y ayudar moral y materialmente a los presos y refugiados, procurando con ingenio y con todos los medios que tenía a su alcance oír Misa y comulgar con frecuencia, facilitando el modo de que otros pudieran también hacerlo."

Il Quotidiano, de Roma, en el número 209, correspondiente al día 2 de septiembre del pasado año, dice:

"Isidoro se santificó en el cumplimiento de su propio deber; entre las máquinas y vagones en la oficina de Málaga, entre los proyectos de su trabajo en Madrid, en el desarrollo de su apostolado humilde y silencioso, según el espíritu del Opus Dei. Estaba convencido de que la santificación del trabajo ordinario, en todo momento, debía ser su camino, y no regateó esfuerzos para conseguirlo.

El 24 de agosto de 1930, al conocer el Opus Dei, que más tarde sería el primer Instituto Secular de la Iglesia, sintió la llamada de Dios. El ansia de santificación de Isidoro encontró entonces un camino seguro que seguir, y desde aquel momento se entregó con una decisión admirable, que culminó en su última enfermedad—cuya agonía duró más de seis meses—, ofreciendo con alegría sus sufrimientos por las necesidades de la Iglesia y del Opus Dei."

The New World, de Chicago, publica un largo artículo sobre Isidoro en el número correspondiente al día 6 de enero del corriente año. De él entresacamos: "Toda la vida de Isidoro estaba empapada en el espíritu del Opus Dei. Por esta razón su vida no fué una monótona sucesión de días, sino un constante progreso que ganó aceleración a medida que avanzaba su santidad."

Destaca también una serie de favores recibidos gracias a la intercesión del Siervo de Dios Isidoro Zorzano:

**ESTA HOJA
SE PUBLICA
CON CENSURA
ECLESIASTICA**

Sr. D.

Remite: Rvdo. Vicepostulador de la Causa de Beatificación de Isidoro. — Diego de León, 14. Madrid